

N° 1

25/02/2011

fifty-fifty

Equipos de investigación de la FISyP

*Apuntes
para el estudio de la coyuntura*

FISyP

Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

Esta serie de APUNTES tiene el objetivo de contribuir al conocimiento de la realidad, como premisa para su transformación.

Pretendemos acercar aportes para una militancia que necesita argumentos para la construcción de alternativa.

La crisis capitalista nos desafía a la acumulación de fuerzas para la revolución

A propósito del “Fifty-fifty”.

Matemáticamente, comprender la participación de los trabajadores en el ingreso no resulta demasiado complicado. La misma resulta de calcular el peso de la masa salarial (es decir, lo que gana el conjunto de los trabajadores asalariados) en el conjunto de la riqueza generada en el país.

Recientemente se habla de lograr una participación de los trabajadores en el ingreso cercana al 50% como un objetivo de máxima en materia de justicia social: la mitad de la riqueza para los trabajadores, la otra mitad para los empresarios.

Ahora bien, antes de aceptar ligeramente tan atractivo horizonte, resulta útil desmenuzar un poco los datos que explican el comportamiento reciente de dicho indicador.

La devaluación, el empleo asalariado y el salario.

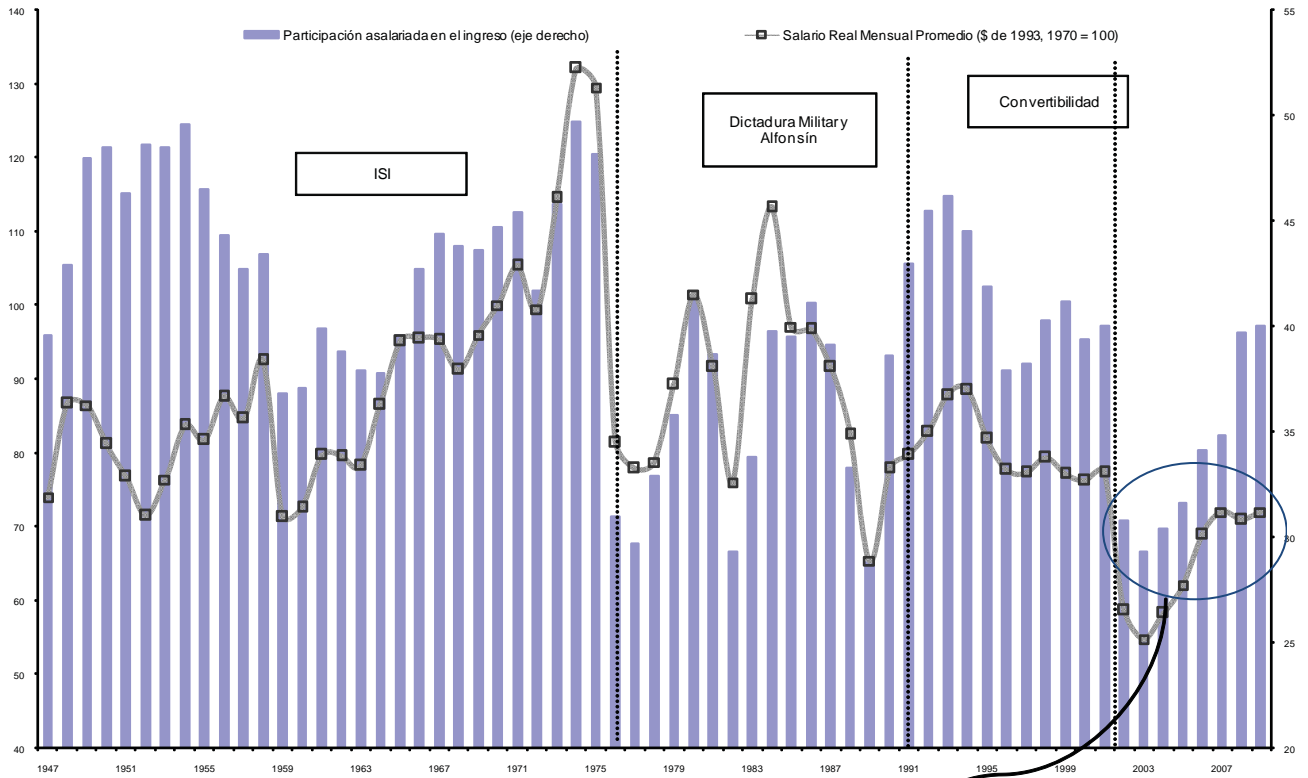
Comencemos con algunos comentarios en torno a lo que ha venido sucediendo con el salario. La devaluación de 2002 produjo una caída tanto en el salario promedio como en la participación asalariada en la riqueza, que tiene pocos antecedentes en la historia Argentina. Ambas están vinculadas al mismo fenómeno: al aumento en los precios de los productos de exportación de nuestro país. Efectivamente, si por un lado el enorme aumento del dólar supuso un salto en la riqueza de un número importante de empresarios exportadores (y de todos aquellos que, por su posición en el mercado, por su vinculación con el aparato del Estado, o por cualquier otro motivo, pudieron incrementar sus precios en la misma proporción), como contrapartida, supuso también un aumento en el precio de los productos que son centrales en la canasta de consumo de la clase trabajadora. Por este motivo, y por la dificultad que experimentó el grueso de la clase para pelear por mejoras salariales en contextos de fuerte desocupación, el poder adquisitivo del salario descendió en 2003 a su valor más bajo de los últimos 80 años (al menos).

Ahora bien, lo interesante es que, como vemos en el gráfico 2, justo en enero de 2007, luego de años de aumento en la tasa de empleo y de mejoras salariales, cuando finalmente el salario alcanzaba el poder adquisitivo que había tenido antes de la devaluación (diciembre de 2001), los precios minoristas comenzaron un proceso de aceleración que ha venido impidiendo que el mismo supere los niveles en los que se encontraba a fines de la convertibilidad.

Lo que efectivamente ha venido registrando records históricos es el empleo. Como vemos en el gráfico 4, desde el primer cuatrimestre en adelante se han venido registrando niveles inéditos tanto en la tasa de empleo (que mide cuántas personas trabajan en relación al total de personas) como en la tasa de actividad (que registra cuántas personas están dispuestas a trabajar). De hecho, es fundamentalmente este incremento histórico en la cantidad de trabajadores asalariados el que explica el grueso de los incrementos en la participación asalariada en el ingreso.

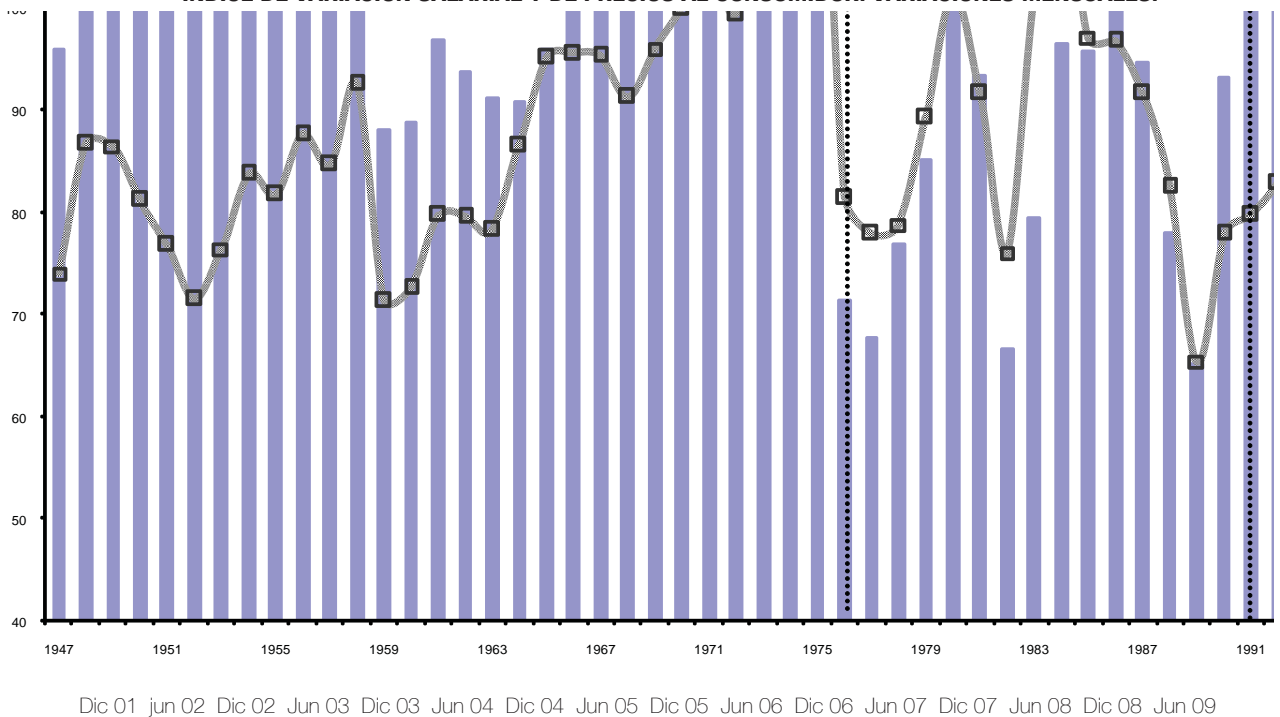
Si hacemos una síntesis de los gráficos 1 y 2 lo que debemos concluir es que entre los años 2007-2009 tenemos efectivamente una participación de la clase trabajadora en el ingreso que se encuentra en torno al 40%, pero un salario medio por trabajador que se encuentra en los mismos niveles de finales de la convertibilidad. Es decir un salario real promedio que se encuentra no sólo por debajo de la convertibilidad, sino en los niveles más bajos del último siglo.

GRÁFICO 1
PARTICIPACIÓN ASALARIADA EN EL INGRESO Y SALARIO REAL (ÍNDICE 1970 = 100).



Fuente: Elaboración propia sobre la base del CEPED y la DNCN.

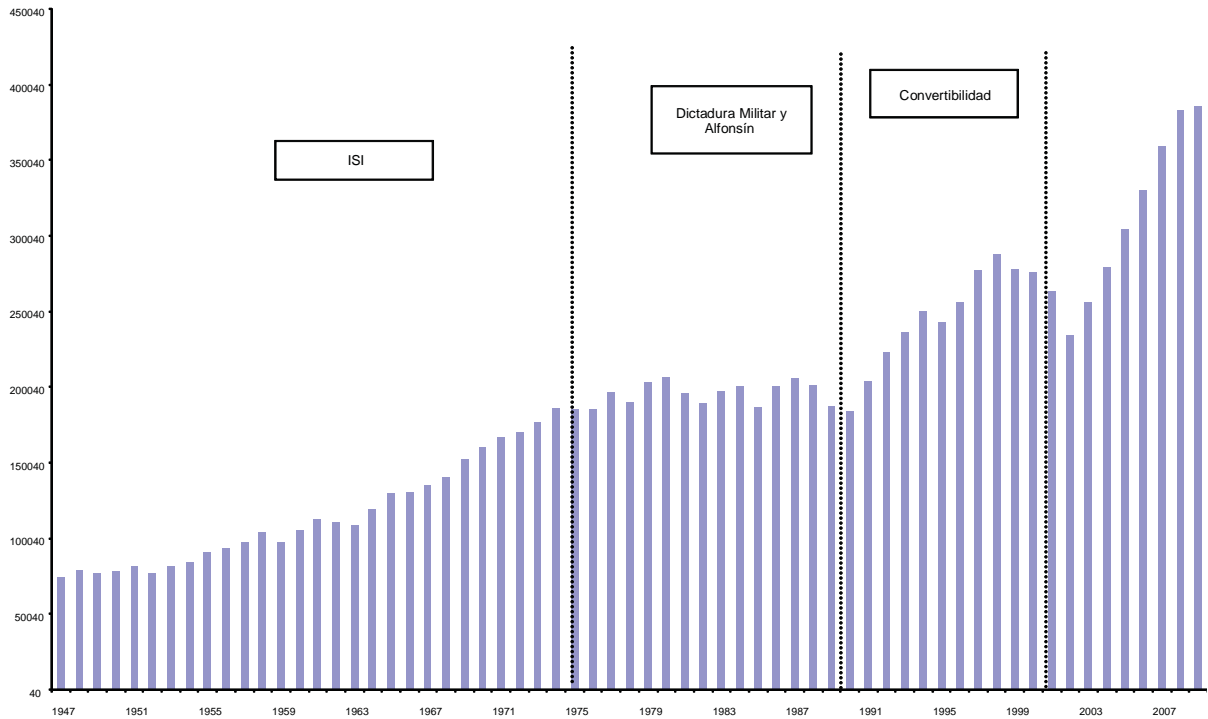
GRÁFICO 2
ÍNDICE DE VARIACIÓN SALARIAL Y DE PRECIOS AL CONSUMIDOR. VARIACIONES MENSUALES.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC y CENDA (IPC-7Provincias).

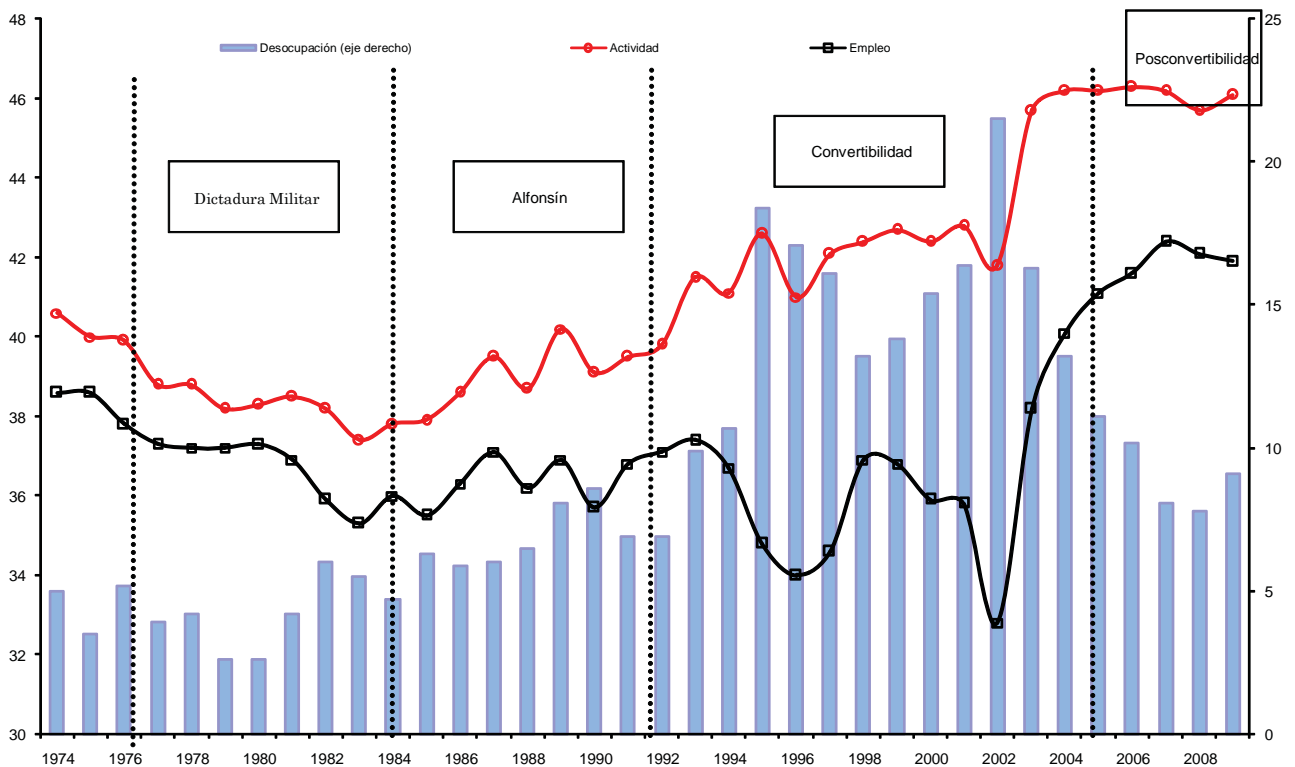
La única diferencia es que la economía argentina generó en 2007-2009, en promedio anual, alrededor de un 30% o un 50% más de la riqueza que generaba en épocas anteriores (depende el momento que decidamos comparara), y que de hecho, genera una cantidad anual de riqueza (medida en términos de bienes y servicios) como nunca en su historia (gráfico 3).

GRÁFICO 3
PBI. 1947-2009 (PRECIOS CONSTANTES DE 1993)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ferreres (2005) y el Ministerio de Economía.

GRÁFICO 4
TASA DE EMPLEO, DESEMPLEO Y ACTIVIDAD. 1974-2009.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC.

Empleo y salario están íntimamente vinculados. Que el poder adquisitivo del salario se encuentre -en promedio- en sus pisos históricos es lo que ayuda a entender que la población activa se encuentre en sus techos. Con salarios bajísimos, se necesitan cada vez más miembros del hogar para completar un ingreso digno. Más aún, políticas como la Asignación Universal por Hijo son tan adecuadas justamente porque, a pesar de los niveles inéditos de empleo, la calidad de los mismos (y fundamentalmente sus remuneraciones) dista mucho de ser la ideal.

La "magia" del tipo de cambio real competitivo del que tanto se habla, es que abarata el valor del salario en dólares, haciendo más atractiva la producción nacional. No dudamos de que esta situación es mejor para la clase trabajadora que la imperante durante los 90, pero estos pocos datos muestran que una mejora en la participación asalariada en el ingreso no necesariamente significa una mejora en las condiciones de vida de los distintos miembros de la clase trabajadora.

Av. Corrientes 1515, 6º B, C. A. de Buenos Aires, Argentina

fisyp@fisyp.org.ar

www.fisyp.org.ar